

Trabajo Rotación Rural – Comuna de Canela

Internas:

Andrea Garay

Renata Ugarte

1. Tomando en cuenta la historia, ¿cómo ven ustedes la organización actual de la Salud Pública en nuestro país a propósito de las inundaciones? ¿Cuál es el rol de la salud comunitaria y cuáles son los focos preventivos y asistenciales que deben estar presentes en estos casos?

La historia relata parte del largo historial de inundaciones que ha sufrido nuestro país, y también el avance que se ha tenido respecto a la prevención y la educación a la población. En este contexto, vemos que la organización actual de la Salud Pública se ha robustecido y ha logrado importantes avances ante las diversas emergencias que afectan a nuestros compatriotas, implementando con éxito alertas tempranas, educación a la población y múltiples trabajos preventivos, en un trabajo colaborativo entre SENAPRED, los Servicios de Salud, las municipalidades y sobre todo la Atención Primaria de Salud.

Las intensas lluvias e inundaciones secundarias han afectado negativamente a la comuna de Canela y sus localidades, pero en medio de la adversidad, ha destacado el importante rol que juega actualmente la salud comunitaria, puesto que hubo un trabajo previo de los funcionarios y usuarios/as de CESFAM, postas rurales y estaciones médico-rurales en el sector, lo que permitió el abastecimiento de medicamentos, suministros y controles de salud oportunos. Ya en lo más álgido de la catástrofe, el equipo de Salud se ha encargado de mantener la conectividad entre los distintos sectores rurales, compartiendo internet satelital y permitiendo que quienes están aislados puedan contactar a sus familiares, entregarles la tranquilidad que se necesita en estos momentos y de paso informarse sobre la situación regional.

Sin dudas, los principales focos preventivos y asistenciales son, en primer lugar, el cuidado de pacientes crónicos y electrodependientes, seguidos por las posibles urgencias que se pueden presentar, tales como pacientes con traumatismos, hipotermia o agudización de sus patologías crónicas. En estas situaciones, es elemental pensar en todos los panoramas posibles, por lo que se debe tener un catastro actualizado de pacientes y también un inventario surtido dentro del Servicio de Urgencias. Se hace relevante la educación previa sobre todo respecto a su uso, para evitar atenciones innecesarias.

En Canela, hay localidades que permanecen aisladas hasta el día de hoy, martes 21 de julio. Sin embargo, la población fue precavida y actuó con prudencia, atendiendo tanto a las advertencias de las autoridades como al conocimiento acumulado sobre el territorio que habita, conducta que fue reforzada permanentemente por los funcionarios de los distintos establecimientos de atención primaria de salud. Por lo

anterior, hasta el momento, afortunadamente no ha habido víctimas que lamentar. Las inclemencias del tiempo continúan, pero Canela resiste; un logro que evidencia el valor de la planificación, la prevención y el trabajo coordinado entre autoridades, equipos de salud y, con un rol protagónico, la comunidad.

2. A propósito del cambio climático, la crisis climática, y sus desastres naturales como consecuencias, hagan una pequeña reflexión acerca de la situación rural y la situación urbana, cuáles son sus diferencias, fortalezas y obstáculos (involucren sus propias experiencias).

Los desastres naturales asociados a la crisis climática global hacen de este un tema relevante para el análisis, debido a la disparidad en la forma en que estos fenómenos afectan a las comunidades urbanas y rurales.

Las localidades rurales, al encontrarse en contacto directo con la naturaleza, presentan una mayor exposición a fenómenos como sequías, incendios forestales e inundaciones. Un ejemplo es el temporal actual, particularmente en las regiones del norte de nuestro país, donde, a pesar de los avances tecnológicos para predecir estos fenómenos, continúan observándose graves consecuencias como caminos bloqueados, pérdida de viviendas, personas desaparecidas e incluso fallecidos. Entre las fortalezas de estas comunidades destacan las redes comunitarias cercanas y la cohesión social, donde la colaboración y solidaridad adquieren un rol fundamental. Como internas, días previos al inicio de las lluvias, conversamos con funcionarios Canelinos del CESFAM, quienes nos relataron experiencias de temporales ocurridos en 1997 y 2002. Su conocimiento del territorio les permitía anticipar las principales consecuencias de un nuevo evento, como el desborde de esteros, deslizamientos de tierra e inundaciones de puentes, lo que constituye una fortaleza para adoptar medidas de precaución a nivel institucional. Sin embargo, los daños continúan siendo significativos, especialmente para familias que dependen de la agricultura y ganadería. El aislamiento por caminos bloqueados y la interrupción de servicios básicos como agua y electricidad agravan aún más la situación, considerando el menor acceso a servicios de emergencia y atención de salud.

Por otro lado, la situación urbana pareciera más alentadora, las grandes ciudades tienen mayor concentración de recursos, mayor velocidad de respuesta en emergencias, acceso a centros médicos avanzados, tecnología y capacidad para coordinar evacuaciones. A su vez, tienen redes de transporte más desarrolladas, edificaciones eficientes y normativas de construcción más estrictas ante eventos extremos. Sin embargo, la alta densidad poblacional y la expansión urbana desorganizada pueden aumentar la vulnerabilidad frente a inundaciones, olas de calor y contaminación atmosférica. Además, las desigualdades sociales y territoriales hacen que no todas las personas tengan las mismas posibilidades de enfrentar y recuperarse de una emergencia.

Al analizar la historia de Chile y los eventos meteorológicos extremos que ha enfrentado, se vuelve evidente que lo urbano y lo rural no son dos mundos aislados,

sino partes interdependientes de un mismo sistema frágil. La estabilidad de las ciudades depende de las zonas rurales que proveen agua, alimentos y servicios ecosistémicos, mientras que rural requiere del capital, las políticas públicas y la tecnología desarrollada en las ciudades. Enfrentar la crisis climática exige, por tanto, dejar de ver ambas realidades como opuestas y fortalecer los vínculos que las unen.